

KOLABORAZIOAK

Imanol BERISTAIN / Miembro de la Asamblea Nacional de Eusko Alkartasuna

Carta abierta a Gregorio Ordoñez

RECIENTEMENTE Ardanza dijo en sus declaraciones que España no es una nación y que sí lo era Euskadi o Euskal Herria. «Ante tamaña blasfemia», usted lo calificó de lunático. Una semana más tarde, usted manifestaba en sus declaraciones que Euskadi era el corazón de España.

Lo dicho por Ardanza es la más pura realidad, aunque él sea el menos legitimado para decirlo, ya que nunca ha sido nacionalista y abjuró del independentismo al manifestar en la conferencia que pronunció en el Club Siglo XXI «que no venía a reclamar la independencia de Euskadi, sino a hacer renuncia expresa de ella», con la presencia y el aplauso de Xabier Arzalluz.

Con este motivo publiqué mi artículo en un diario guipuzcoano pidiendo no sólo la expulsión de ambos del partido, sino que incluso abandonarían el país ya que lo estaban llevando al desastre.

He empleado el término abjurar porque entiendo que una declaración, en un destacado lugar, no requiere necesariamente el juramento al que el diccionario hace mención.

Señor Ordoñez, le voy a demostrar la verdad de lo que dijo Ardanza aunque, como he dicho, no le correspondiera a él el decirlo.

A 1.500 años antes de la era cristiana se remonta la fecha en la que se cree llegaron a la península, que llaman ibérica, gentes de dos razas diferentes: los celtas que se establecieron por el norte y los fenicios por el sur.

En 800 años antes de Cristo se señala la llegada de los griegos que se establecen en una parte de la península. Y 500 años de la misma era es cuando llegan los cartagineses-fenicios. Todos estos pueblos se mezclaron con los aborígenes, pero no hay noticias de que hubieran constituido un Estado político. Aún no había nacido España, que fue una creación romana que conquistó todo el territorio que habían ocupado los pueblos antes enumerados, fundando un Estado político al que denominan Hispania. Y la romanizan en leyes, idioma, etcétera, aunque colonia de Roma. Esta primera España dura siete siglos. En el año 475 invaden la península los godos y se apoderan de toda la España romana y fundan la primera monarquía española que dura sólo dos siglos y medio. Y el año 710, los árabes, pero no man-

tienen la unidad política de los romanos, sino que la dividen en múltiples reinos musulmanes.

Euskadi no formó parte de las cuatro Españas históricas ni tampoco la de la reconquista que, unida e integrada por sus regiones propias, apareció el año 1492.

Ya entonces, los alaveses, los guipuzcoanos, los navarros y los bizkainos tenían y gozaban de sus leyes nacionales. ¿Desde cuándo? Desde siempre.

Decía el historiador alemán Humboldt que el origen de los vascos se perdía en la noche de la historia. En cambio usted, aunque es imposible para un vasco, quiere ser español.

Yo también deseo que lo sea, pues no merece ser vasco. De la abundancia del corazón habla la boca (lo dice el Evangelio) pero usted es un fanático españolista —que no es lo mismo que español— y que siente

Yo no soy, ni he sido nunca, ni quiero ser español

un odio visceral hacia el nacionalismo vasco, hasta el extremo de convertirse en antivasco.

Mi nacionalismo independentista es de carácter reivindicativo, tanto que, conseguida la soberanía de Euskadi, ya no sería nacionalista sino simplemente vasco, como se es sueco, noruego o polaco.

Usted, en materia política, historia de Euskal Herria, el nacionalismo vasco, sus fundamentos... no sabe nada de nada. Aún está pasando por la fase de alfabetización con total ausencia de las normas más elementales de urbanidad. Usted es corto de luces que acepta una Monarquía que no está legitimada por las urnas, sino que nos fue impuesta por Franco del que usted es el «delfín ideológico» políticamente hablando.

No odio sino que soy solidario con los demás pueblos y regiones del Estado español y sus gentes, en

especial con los más necesitados, pobres y humildes. Por no odiar no odio a nadie, ni siquiera a usted, cuyos deseos para los reclusos de ETA son de todos conocidos. Se lo digo porque tengo un hijo, arquitecto, para más señas, que está preso en una cárcel de exterminio llevando un año de incomunicación y sin haber sido, todavía, juzgado. Y no lo compare con Amedo o Domínguez pues sería una grave blasfemia, ya que al lado de ellos es un Francisco de Asís.

Yo, que casi le doblo en edad, podría hablarle mucho del terrorismo de Estado, de los vascos matados por las Fuerzas de Seguridad del Estado, la Policía, la Guardia Civil, de las masacres de ésta y en cuyas dependencias se practica constantemente la tortura sofisticada y más espeluznante para con los detenidos. Y no hablemos del GAL, donde los siniestros Amedo y Domínguez hicieron su «brillante» carrera, contratando asesinos profesionales a quienes se les pagaban muy elevadas sumas de dinero por cada miembro de ETA que eliminaban, con dinero de los Fondos Reservados provenientes del Ministerio del Interior, lo que, claro, usted evidentemente no lo ha mencionado ni lo va a mencionar jamás.

Yo sólo quiero la paz. Ni un gota más de sangre de ninguna parte. Me duele y sufro por todas las víctimas sean del lado que sean.

El sentirse español no pasa de ser una desgracia como otra cualquiera. Otra cosa distinta es forzarnos a los vascos a ser españoles; pretender que Euskadi es el corazón de España y que para más inri sea usted concejal de Donostia, lo que para todo buen vasco, sobre todo si es nacionalista, supone una provocación, y Dios quiera que no sea para mucho tiempo.

Y para terminar, usted debe saber y si no lo sabe procure enterarse, que los vascos de Iparralde (Euskadi norte) no son españoles, y los vascos de Hegoalde (Euskadi sur) no son franceses. Consecuencia: los vascos —y yo lo soy— no somos ni españoles ni franceses, sino única y exclusivamente vascos, y esto es tan evidente como la luz que nos alumbraba.

Por eso, yo no soy, ni he sido nunca, ni quiero ser español. Róndole modere su agresividad. Sin odio.



PUNTO FINAL

Montxo GOIKOETXEA

Dos fiambres

LA semana pasada entrevistaban en una revista de información general al escritor Gonzalo Torrente Ballester, que tiene ahora 84 años. «Yo ya no soy de este mundo —decía—, lo que pasa es que duro».

Pues lo mismo les ocurre a otros dos personajes, a los que vi en los informativos de televisión, y que parecen dos fiambres. Primero: era penoso contemplar al Papa descendiendo a duras penas las escalerillas del avión que le llevó a Zagreb y caminando luego con ayuda de un bastón. Sin embargo, de cabeza anda mejor que cuando visitó el País Vasco, ya que en Loliola no dijo

nada del derecho de autodeterminación y por el contrario en Croacia lo reclamó para todas las naciones.

Segundo: sospecho que en el Estado vecino habrán empezado ya a quitar el polvo a las urnas, tras observar el lamentable aspecto que presentaba el todavía presidente

Mitterrand, durante la entrevista en directo que concedió al canal público "France-2" el lunes por la noche. Demacrado, casi sin voz, habló de su estado de salud, del cáncer de que es tratado... ¿Podrá llegar hasta el final de su mandato, dentro de ocho meses? Patético.

El otro motivo de su improvisada «comparecencia» —como dicen en Cuba— era intentar aclarar sus devaneos juveniles con la derecha y sus equivocadas relaciones con el Régimen de Vichy, hasta que ingresó en la Resistencia. A uno, Mitterrand no le ha parecido nunca trigo limpio. Centralista a tope, ha dado luz verde para machacar a los activistas vascos. Pero uno pensaba también en qué ocurriría aquí, en la democracia borbónica, si comenzásemos a revisar el pasado de muchos durante el franquismo, empezando por el jefe del Estado. Pelillos a la mar. Resumiendo: no creo que ni al Papa ni a Mitterrand les queden muchos afeitados.